

El Nuevo Mundo en la crónica y en la fábula

Amalia Iniesta Cámara

Universidad Nacional de Río Cuarto

Resumen:

La investigación presenta un estudio comparativo entre una novela histórica, *Maluco. La novela de los descubridores*, de Napoleón Baccino Ponce de León y los textos históricos *Epístolas y Décadas del Orbe Novo*, de Pedro Mártir de Anghería y *Primer viaje en torno del globo*, de Antonio Pigafetta.

El trabajo se propone establecer relaciones intertextuales entre el discurso ficcional y el discurso histórico, desde conceptos retóricos clásicos y los estudios de Gérard Genette.

La propuesta del trabajo es la de un estudio comparativo entre la novela de Napoleón Baccino Ponce de León, *Maluco. La novela de los descubridores* y los textos históricos de Pedro Mártir de Anghería: *Epístolas y Décadas del Orbe Novo* y de Antonio Pigafetta *Primer viaje en torno del globo*.

Se ha de trabajar principalmente desde el concepto de intertextualidad que estudian la retórica clásica y G. Genette para establecer las relaciones entre el discurso ficcional y el discurso de carácter histórico, que le ha servido como fuente al escritor, y el concepto de la *amplificatio*, procedimientos ambos que han de permitir apreciar el trabajo compositivo.

Maluco, la novela de Ponce de León, se inscribe en una serie de ellas, que tratan de descifrar la cuestión del Descubri-

miento de América, tales como *El camino del Dorado* de A. Uslar-Pietri¹, *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier², *Terra Nostra* de Carlos Fuentes³, *Cristóbal Nonato* del mismo Fuentes⁴, *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* de Homero Aridjis⁵, y éstas a su vez dentro de la narrativa hispanoamericana de nuestro siglo, una de cuyas preocupaciones la constituye su propia historia y el desentrañamiento de sí misma. En cuanto al subgénero, forma parte *Maluco* de la nueva novela histórica.

El autor es un escritor uruguayo nacido en 1947, quien realiza una proyección de aquella temática; probablemente descendiente de españoles, un americano al fin, que lleva en sí el sentido de la aventura y trata de imaginar ese intrincado mundo de relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo. La narración se despliega desde un nivel de conciencia respecto del Descubrimiento y Conquista, que se ha ido ampliando desde el siglo XVI, y el escritor lo hace, inserto en el imaginario cultural de nuestros días.

Hay que tener en cuenta que se trata de una novela contemporánea -pues relata la primera expedición alrededor del mundo-, lo que la sitúa en la problemática de la producción de textos de épocas diferentes, actuando en ella, pues, niveles de información, de conocimiento, historia, escritos de carácter filosófico y teológico, también distintos respecto del momento que la ocupa.

El narrador es un personaje curiosamente llamado Juanillo Ponce -cuando el autor es Ponce de León- y esto tal vez pueda interpretarse como esa antigua ambición de haber pertenecido a la expedición que relata, acercándose al menos a un interés autobiográfico.

El narrador se piensa a sí mismo desde la voz de un

americano en la ficción, desde un lugar en el que de otro modo no podría figurar, como cronista de una de las expediciones más importantes en la historia del Descubrimiento, puesto que abre el camino a tantas otras por los dos océanos, a las islas de la Especiería.

Supone el relato, en principio, la necesidad del desdramatización del drama del viaje americano. El narrador tematiza los asuntos del Nuevo Mundo, que aparecen ya a partir de las crónicas: la inmensidad de la Naturaleza americana, el misterio que guardan las islas, la riqueza, la desolación de los mares, la lejanía de estas tierras, el hombre diferente del español, la misión evangélica, la navegación.

Desde la forma en que se presenta la narración, una Carta dirigida al Emperador Carlos V, el texto se enmarca entre las crónicas, memorias, probanzas de mérito -en esta ocasión con el fin de reclamar una pensión por su intervención en la expedición de Magallanes y Elcano- y a su vez puede leerse como crónica de Indias de carácter no oficial y como aquellas redactadas por los funcionarios de la Corona, especialmente designados a tal fin.

Desde la tradición histórica, comprobamos que el novelista elige la Carta americana al Rey con los reclamos del cronista nativo, cual es la *Primer Chronica y Buen Gobierno* de Guamán Poma de Ayala.

El relato pareciera querer mostrar la “verdadera historia de la vuelta alrededor del mundo”. Para ello un personaje que pudo ser considerado como secundario, como es el bufón de Don Hernando de Magallanes, ha de erigirse como un nuevo cronista, si no “real”, ni siquiera “oficial”, un “fabulador” del rey de España.

Él ha de arrogarse mayor autoridad y derecho que

aquéllos que han escrito acerca de la expedición y a quienes, a su vez, ha de fustigar. Pareciera entender, tal como el propio Bernal Díaz del Castillo ante las “Cartas de relación” de Hernán Cortés y Francisco López de Gomara, que ellos no han dado cuenta de los “verdaderos” acontecimientos de la conquista ni de lo que han padecido aquellos a quienes considera los protagonistas de la expedición y pretende poner por delante el desempeño y aún el mérito de ellos: capitanes, navegantes, tripulación, en definitiva, primeros conquistadores.

En ambos casos, uno perteneciente a la historia, otro a la ficción, el motivo de composición o redacción de la crónica es el del reclamo de recompensa (tópico de la recompensa)-tierras o pensión- ante el Rey de España.

Maluco. La novela de los descubridores.

El título de la novela, Maluco, es el nombre portugués para designar las Islas de la Especiería, de tanta importancia para la antigua Iberia. Le sigue como subtítulo “La novela de los descubridores”; aquí aparece el género como architexto en una mención paratextual. Se propone desde el subtítulo como un modelo del género. Por una parte, esa indicación que acompaña al título, orienta y determina el horizonte de expectativas del lector, y en consecuencia, la recepción de la obra. Es decir, el narrador propone una lectura dada del texto y ello puede considerarse una determinación de la novela como arquetípica y a la vez una orientación dentro del género narrativo.

Maluco constituye uno de los núcleos de significación más interesantes de la novela, que ha de entrañar el misterio de la aventura. Se presenta como un enigma, como un destino que aparece incierto o la marca de la suerte de un puñado de hombres. Ese nombre se une al desasosiego, a la inquietud, a

la búsqueda de fortuna, de títulos y de gobernaciones en Indias.

Constituye la meta del viaje ligado inevitablemente a la locura, a la duda de un sitio inexistente, que nadie sabe dónde queda y sobre el que hacen los navegantes interminables juegos para entretenerse, plenos de humorismo. Es un secreto muy difícil de descifrar y que nadie posee.

El relato presenta un tono de angustia, de vacilaciones, de impotencia, de rabia. Cuando los conquistadores se encuentran en las islas, ni siquiera ellos mismos lo saben, si bien se ha dado una anticipación del no reconocimiento.

En la novela, el Maluco para los navegantes era “Solo un nombre. Un nombre extranjero que cada uno adaptaba a sus propios sueños... como presintiendo que aquella palabra portuguesa no podía significar otra cosa que loco” (140). Era lo desconocido. El capitán Don Hernando, el futuro virrey del Maluco era “el destino de la soledad infinita de los océanos y el aroma enloquecedor de las islas imposibles”(147). Era fuente de juegos que inventaban los expedicionarios como aquél del ¿Qué es?, también denominado “Tautología del hambre” o “Maluco”- Diálogo sobre la esencia de algunas cosas y de otras no” y terminaba siempre con la misma pregunta ¿Y qué es el Maluco? (201).

La narración está construida, según lo declara el mismo narrador, a partir principalmente de la intertextualidad con obras históricas: un diario de viaje, *Primer viaje en torno del globo* de Antonio Pigafetta; las *Décadas del orbe novo* y las *Epístolas* de Pedro Mártir d’ Angheria, es decir, por textos que no son de ficción y cuyos autores no tenían como fin más que la rendición de cuentas a la autoridad.

De modo que estamos ante una construcción estética

de un escritor del siglo XX, proyección de unas “fuentes o documentos para la historia”, redactados por un par de cronistas oficiales de la Corona española, el primero de ellos participante de la expedición y testigo de vista y el segundo, quien escribe en la península misma, en la época en que habían sucedido los acontecimientos.

La creación, pues, está soportada por el fenómeno de “intertextualidad” de las crónicas reales y el examen final que hace para el rey de España, el cronista real Juan Ginés de Sepúlveda, ante el reclamo de Juanillo. Ello se incluye como si perteneciera también a la historia; podemos afirmar la existencia de Sepúlveda como cronista real.

De modo que es posible señalar distintos niveles de escritura del relato: un discurso narrativo, definido por el novelista o narrador protagonista como “crónica” o “memoria”, en un juego de intertextualidad:

- a) con su propio texto, metadiscurso o crónica auto-referenciada
- b) crónica referenciada en los cronistas Pigafetta y Pedro Martir (éstos son criticados por el cronista-bufón)
- c) convalidación de crónica novela, a través de un texto que se adjudicara al cronista oficial Ginés de Sepúlveda y que aparece como Apéndice de la crónica.

Se da pues, un juego *d'ensemble* de los discursos históricos y literarios en que el escritor, dentro de la ficción, otorga estatuto o jerarquía literaria a los discursos históricos e inversamente, brinda categoría histórica a los discursos literarios.

Nuestro trabajo ha de poner en evidencia las relaciones de intertextualidad respecto de la historiografía que el escritor

mismo declara como fuentes en su novela. La narración se construye, precisamente, a partir de la diferenciación que el cronista bufón quiere establecer respecto de los cronistas oficiales de la Corona.

De modo que nos encontramos ante un discurso ficcional que marca su distancia del discurso histórico, por una parte; y por otra, con un discurso literario que los trasciende en la elaboración de un texto compuesto por otros aspectos.

Narrador

El narrador-cronista es en este caso un cronista-bufón, el que, paradójicamente, se plantea como quien ha de desmentir las versiones fingidas de quienes habían sido designados de modo oficial para esa tarea.

Nos encontramos ante la lectura de aquella expedición y ante la escritura de ella en lo que se despliega curiosamente como un diálogo íntimo, de tono familiar, hasta desenfadado, con el propio rey de España. Es decir, en una rara o infrecuente relación entre un súbdito de baja clase y la máxima *auctoritas* imperial, que se plantea por medio de contraposiciones entre lo experimentado en el viaje y la vida de D. Carlos -así lo llama- en su castillo de Yuste.

Lo relatado viene a constituir el revés de la trama de una historia oficial en la que se indaga -bien que sin dejar acontecimientos de lado- todo lo referente a aspectos inusuales de la crónica: sentimientos, padecimientos, dudas e inquietudes de los navegantes, tanto como los tópicos del Nuevo Mundo o los mundos subterráneos de los viajes del descubrimiento. Así se nos muestra el hambre y la naturaleza hostil, adversa. Se penetra en la intimidad de los héroes, en las debi-

lidades de los hombres, en las dudas que acucian a esos seres.

Relación Cronista bufón-Rey

El narrador cronista-bufón recupera la situación dialógica con el Rey Carlos V, aun en ausencia de la respuesta de aquél, pues las imagina, las contempla. Así, humaniza la relación y la figura del rey y la describe.

Para ello emplea distintos procedimientos:

- a) Se expresa en tono coloquial y usa interrogaciones directas e indirectas.
- b) Emplea imperativos irónicos.
- c) Se trata de una crónica auto referenciada.
- d) Imagina situaciones y reacciones del rey cuando está leyendo la crónica.
- e) Se dirige a su interlocutor en un tono familiar.
- f) Hace valoraciones acerca de su crónica.
- g) Hace constantes referencias y comentarios a la propia crónica que está escribiendo, como metadiscurso.
- h) Emplea anafóricos al dirigirse al Rey.

El Nuevo Mundo en este relato podría definirse como el Maluco, ya que el hallazgo del estrecho de los dos océanos está relegado a un segundo plano. El cronista sabe que su relato es distinto de los demás, lo hace notar ante su interlocutor y lo valora; juega con ello ante el rey, desafía y se atribuye un discurso privilegiado. El estuvo constantemente junto al capitán Hernando de Magallanes, oficiaba de vidente, le leía qué hacía su familia en España, le entretenía como bufón. Sabía más cosas, quería contar otros sucesos, componer una historia, la “verdadera”. Prefería no ocultar el hambre, las dificultades,

los padecimientos de los conquistadores.

La crónica-novela del bufón no informa, no tiene como deber hacerlo, no es su papel ni lo pretende. Cuenta y en ese hecho de contar, deleita o displace al Rey, desenmascara procederes, demitifica y en ese contar, entretiene, cuenta y vuelve a contar.

El narrador-protagonista caracteriza su propio escrito, que se hace original pues compone otro tipo de relación con el Rey mediante el coloquio que establece con él por el tono y el nivel de lengua empleado.

Por otra parte, si bien el cronista sigue fielmente el itinerario de la expedición, transcribe la nómina de los navegantes, incluye los acontecimientos que aparecen en los diarios de viaje y cartas de los cronistas Pigafetta y Pedro Martir d'Angheria, su trabajo es otro: relata desde bambalinas, desde la trastienda, las hazañas de los personajes, hace una crónica desde dentro.

Además, el relator demitifica las supuestas facilidades de la conquista como la Evangelización de los naturales, rebaja la idealización y la utopía. El referente en este aspecto está constituido por el conjunto general de las Crónicas de Indias. Aquél califica los discursos de los otros y pretende diferenciarse de ellos, por obsecuentes o complacientes con la autoridad. Valora con sangre su propia redacción y reflexiona acerca de su discurso.

Cronista bufón-cronistas reales

En el escrito hay constantemente un tono condenatorio de la empresa al Maluco. Aparece un juicio adverso hacia los textos de Pedro Mártir y de Pigafetta, a quienes el cronista acusa de falsos frente a la verdad que él mismo se arroga.

El cronista-bufón busca obtener la pensión que Felipe le ha quitado y pretende que el Rey Don Carlos haga justicia al oficio de bufón.

Así, usa las estrategias de calificar como patrañas lo escrito por los cronistas del rey; se queja de haber desaparecido de las listas de sobrevivientes de la expedición de Magallanes, de las crónicas y de toda referencia a “Juanillo Ponce, conde de Maluco por la gracia de Dios”.

Nuestro narrador cronista desprecia el oficio de Pigafetta, ya que según él, su tarea se reduce simplemente a tomar notas. Insiste en que aquellos han escamoteado aspectos de “nuestra aventura”. Y los tilda de ignorantes, de desconocedores del oficio de descubridor.

El escrito del bufón está en continua disputa con los de los cronistas reales. Ambas redacciones están destinadas a entretener los ocios del rey. Quiere el relator diferenciarse de ellos a toda costa, los que son como los poetas “mentirosos, farsantes, cobardes” y se dedican a inventar fábulas fingiéndose transparentes para agradar al rey y dejar su conciencia en paz.

Para ello, el cronista-bufón emplea distintas estrategias:

- a) Se refiere a las crónicas de los cronistas oficiales de la Corona.
- b) Se diferencia deliberadamente de ellos.
- c) Insiste en la falsedad de aquellas crónicas.

Apéndice

Se trata de otro recurso de la narración para probar la veracidad de la crónica elevada por Juanillo Ponce, a cargo del servidor de Su Majestad, Juan Ginés de Sepúlveda, sobre la

expedición al Maluco. Posee un carácter jurídico y aún de informe detallado o prolijo respecto de la cantidad de gestiones, para lo cual recurre el narrador nuevamente a la intertextualidad de las Crónicas de Indias, tales como la *Historia Natural y Moral de Indias* de Gonzalo Fernandez de Oviedo, *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zuñiga, primera epopeya americana, según consta -en otro recurso- aun inédita; las *Décadas* de Antonio de Herrera; la *Historia Pontifical* de Illescas; la *Crónica de los Descalzos de San Francisco en Filipinas*.

El cronista hace constar referencias puntuales de libro, capítulo y aún página de los textos enumerados y puede tratarse de ciertas o apócrifas, en el mismo juego. El cronista real se respalda, pues, en la autoridad de los cronistas consagrados. Para concluir su informe, valora la crónica de Juanillo y se permite recomendarle al rey que se le restituya la pensión.

Este constituye un nuevo paso dentro del trabajo de intertextualidad de la novela, con la historiografía de los Cronistas de Indias y con los informantes de la corona de España, en una suerte de pedido de convalidación de la historia.

Otra de las cuestiones se relaciona, precisamente, con el sentido de la veracidad histórica, vinculada en el caso de esta narración con la crónica fabulada, que pretende una verosimilitud que fuese más allá de la ficción, y que el narrador en la ocasión trabaja como en un documento de carácter histórico, testimoniando con la autoridad de otros cronistas.

Amplificatio

Conviene apelar para explicar la elaboración de los episodios que hemos de comparar entre la novela y las crónicas en cuestión, a lo que Genette llama procedimientos para la *amplificatio* narrativa:

a) Desenvolvimiento diegético:

- 1) Dilatación de detalles. Ej.: muerte de Magallanes
- 2) Descripción. Ej.: la naturaleza en la América del Sur.
- 3) Multiplicación de episodios y de personajes de acompañamiento.
- 4) Dramatización máxima de una aventura un poco más dramática. Ej.: elegía a la nave perdida.

b) Inserciones metadieéticas: episodios extraños al tema inicial, que la anexión permite extender y darle toda su importancia histórica o religiosa. Ej: relación de la historia de Juana la loca.

c) Intervenciones extradiegéticas de narrador: procedimiento que puede no ser productivo, pero podría procurar la expansión y la extensión. Ej.: la cuestión del hambre.

El texto literario cubre una zona vasta, que engloba la cantidad de historia que confluye en él, en el acto de composición. La historia se revela en un texto bajo su contenido histórico. En él, si bien interesa el dato o la información histórica, importa más lo que Lucien Goldman llama “el universo imaginario” o sea, una historicidad interiorizada y estructurada como modelo⁶.

Sabemos que una vez decidido el argumento, el escritor se halla fuertemente condicionado a tratarlo con un determinado estilo y en un género literario. De ese modo el texto efectúa una estrecha conexión entre los mayores y menores elementos del contenido y las formas de expresión lingüística, estilística y en consecuencia técnico-narrativa.

Las escrituras están conformadas, no ya por los tipos de contenido, sino por los tipos de ideología, lengua, tensión y proyección social.

En la novela analizada el narrador imita la crónica como género.

Narrador-protagonista

El cronista está encarnado en el personaje de un bufón de la flota de Magallanes, que puede interpretarse como el antihéroe de la novela, como el interlocutor válido ante la Corona de España. Es a la vez el transgresor lícito por la función que desempeña, el que dice lo que todos saben y nadie se atreve a decir. Por eso habla del hambre, del sufrimiento de los hombres, de las dificultades del viaje.

Es la voz del americano que desde el siglo XX hace su reflexión crítica respecto de la Conquista de América, reflexiona acerca del poder imperial, busca de alguna manera su lugar en la historia que relaciona el Viejo y el Nuevo Mundo, que tal vez esté en ese continuo e interminable transitar marino, en ese ir y venir de un mundo al otro, entre el español que sale en busca de aventura, que persigue una ilusión, una figuración y el mestizo, el criollo, el hombre nuevo que ha de ser legitimado por el poder real.

Citas textuales

Cronista bufón-rey

a) Estilo coloquial

“[...] no entienden nada de esas cosas grandes: grandes ambiciones, grandes sueños, grandes amores: Y a vos, alteza ¿qué os ha parecido mi juego? No quiere Vuestra Majestad danzar junto a Juanillo? Apuesto a que es don Carlos muy casquivano y que se las pela, como dicen, por entrar en el caramillo...” (125)

b) Uso de imperativo irónico

Cierra con una serie de desenfadados consejos para que el Rey deje la severidad de sus estancias.

“[...] y baile. Dance el rey, también, porque no es justo que sean los demás los que lo hagan por él. Gire como una gitana, dé volteretas como un bufón. Dance por los cuatro rincones de la sala. Alrededor del mundo todo. Baile porque vivimos. Baile porque soñamos. Baile porque morimos. Pero eso sí, Majestad, baile solo.” (126)

c) Metatexto

“Es que en esta parte de la crónica el autor centra su perspectiva en algún punto del mar del Sur, próximo a la línea equinoccial [...] os narra primero [...] la estadía en el refugio de Serrano [...] muy cerca del estrecho que mi amo descubriera [...] y os dice luego de...” (188)

d) Imagina situaciones y reacciones del Rey cuando está leyendo la crónica

“Tu mirada se ha posado en el voluminoso manuscrito de Juanillo...Al contacto con ella, el celeste de tus ojos se hace más intenso, se vuelve color del océano y en las pupilas del monarca se dibujan tres minúsculas naves...El relato se acelera. Se llena de viento. Por obra y gracia de Juanillo Ponce, conde de Maluco; tu bufón, tu siervo, tu amigo, tu bebé, tu madre.” (227)

e) Se dirige al rey en tono familiar

“En fin, d. Carlos Carlitos, ya nada se puede hacer. Ni tú con todo el poder que tienes puedes volver el tiempo atrás, así que ya veo, de qué sirve ser rey”.(226)

f) Hace valoraciones acerca de su crónica

“Sí, Mirífica Alteza, bien sabe Juanillo que estás harto e

impaciente, maldiciendo esta crónica de locos parlanchines, y al loco de su autor...” (206)

g) El cronista se refiere a su propia crónica

“¿Qué suponeis que nos ha ocurrido entre la página 35 y 64? ¿qué sabéis vosotros de la historia real de esa página?...Por eso, Alteza, a veces me dan unas ganas locas de interrumpir mi discurso... y dejar que se vuelva tan accidentado como la vida misma”.

h) Usa del metadiscurso, cuando reproduce un diálogo

“ No recuerdo el orden de los parlamentos exactamente ni tengo ganas de inventártelo, como hice y haré otras veces que sea menester.” (105)

g) emplea anafóricos al dirigirse al rey

“ Sabed, Majestad, que después de Zubú anduvimos...”

“Sabed, Alteza, que en aquellas dos aciagas jornadas...”

“ Sepa el Emperador, que nos encontrábamos perdidos...”

“ Sepa D. Carlos que fueron días de una tremenda confusión...”

“me cuesta ordenar los hechos, y aun saber cuáles ocurrieron fuera de mí y cuáles son meras proyecciones de mi atribulado interior”. (280)

Cronista bufón-cronistas reales

a) Se refiere a las crónicas de los cronistas oficiales de la Corona:

“Además, Pedro Martyr, y el otro, Pigafetta, o como se llamase no despacharon ellos en dos párrafos todo este asunto que a mí me lleva tantas páginas?...” (206)

b) Se diferencia deliberadamente de ellos:

“Y si el relato puntual y verdadero de nuestras miserias,

relato que en un todo falseó vuestro cronista Pedro Martyr de Angleria, para mayor gloria de su Alteza Imperial, así como de las muchas cosas que aquel sagaz caballero vicentino don Antonio de Pigafetta calló y enmendó por la misma razón, llegare a V. Merced, tenga él en cuenta que en Bustillo del Páramo, mi pueblo natal, sufre grande pobreza este Juanillo, bufón de la armada, que hizo con sus gracias tanto por la empresa como el mismo Capitán General, con su obstinación.”

c) Insiste en la falsedad de dichas crónicas:

“Ellos/los de la Inquisición/querían saber por qué andaba yo por casas y plazas diciendo que lo de tus cronistas era todo patrañas[...] Y si era verdad que escribía una crónica llena de falsedades para remitírsela al emperador”. (42)

“¿Es tan grave la verdad que así se me castiga? Después de haber sufrido los horrores sin cuento de aquel viaje debía aceptar yo sin más, las paparruchas y embustes de vuestros cronistas.” (65)

Nueva Amplificatio

1) Comparación de la muerte de Magallanes, desenvolvimiento diegético, dilatación de detalles.

-En Pigafetta: se presenta como anticipación el complot para asesinarlo. Se dice escuetamente que se había tramado el mismo, se nombra a los traidores, los castigadores, los perdonados, los abandonados en tierra.

Luego, ya en la isla de Matán, se cuenta el ataque al capitán y los dos o tres momentos previos a la muerte, la herida, la lanza, la indefensión de Magallanes, su muerte. (106)

-En Pedro Mártir de Anghería: se trata también de un relato puntual en el que se cuenta la intimación de Magallanes al rey de Matán, su no sumisión: se da cuenta de “las armas de los indios del país; dardos, canas y madera tostada- picas largas y con hierro. [Magallanes] con siete compañeros fue muerto por el régulo quedando heridos veintidós. De este modo, el buen portugués concluyó con su codicia de aromas.” (327).

Luego se completa cuando el narrador bufón se lo relata en su carta al Rey de España y recuerda, entre lágrimas, la escena en que sostiene entre sus manos la cabeza de Magallanes y todas las imágenes que de ello surgen.

2) En la descripción de la Naturaleza (177-8) en el episodio de la búsqueda del estrecho que uniría los dos océanos, se dan abundantes descripciones del paisaje que los rodea (mediante imágenes: el cielo, las aguas, los canales, la luz astral, los altos picos, la bahía, una ensenada, el misterio de la zona, los días y las noches a la espera de los vientos para proseguir su viaje).(177-8).

Aclaremos que éste es sólo un momento que sirve de ejemplo, de entre los muchos que podrían escogerse para mostrar cómo se hace importante el trabajar en su narración la naturaleza americana. Esto se relaciona con la fuerza que ha cobrado desde el comienzo de la conquista para el recién llegado y con su posterior recreación en la ficción literaria.

En cuanto a la comparación con los cronistas, sólo recordaremos la incorporación del mundo natural como breves descripciones de los lugares que recorren y descubren, y con el interés por la historia natural.

3) Con referencia a la multiplicación de episodios y personajes en la novela respecto de las crónicas, únicamente apuntamos que en su generalidad el cronista-bufón sigue fielmente los acontecimientos y personajes que aparecen en esos relatos, si bien les propone un desarrollo mayor y más rico y por supuesto más imaginativo. Los personajes en sus relaciones con los demás, en su interioridad, son trabajados con técnicas ya propias de la literatura contemporánea.

4) Descripción del abandono de la nave “La Concepción”.

En el texto de Pedro Martir, simplemente se menciona que una nave debió ser abandonada: “...por eso se quedó allí la nave hasta el día de hoy...”

En el relato de Pigafetta, directamente bajo el enunciado de “Quemamos un navío”, se dice: “Viendo que las tripulaciones, disminuídas por tantas pérdidas, no eran suficientes para los tres navíos, decidimos quemar uno [la Concepción], después de transportar a los otros dos todo lo que podría sernos útil”.(II2)

En la novela este punto se despliega como una verdadera elegía y se vincula con el desgarramiento que le provoca al narrador esa circunstancia. Los momentos podrían esquemizarse como sigue:

a) La significación de las naves en la vida de los navegantes, su vínculo con España, su “puerta de regreso”. La metafóricización de ellas como “seres arrojados al mar”, como “animales españoles”.

El narrador vuelca el recuerdo de la pérdida ya de otras dos naves: la decisión de Sebastián Elcano de deshacerse de ellos: la discusión que ello provocase y aun las peleas a puño

sobre cuál abandonar, la sentencia del capitán, las razones de la elección que recaería sobre la Concepción.

b) Inserción metadieгética del narrador; episodio extraño al tema inicial.

En este caso se trataría de la narración de la historia de Juana la Loca y de la familia real de Carlos V, que en su diálogo ante Carlos, el monarca, establece el cronista. Este le recuerda los pasos que ha seguido la herencia del rey o cómo el rey ha llegado a su trono y le reprocha el no haber tenido la valentía suficiente para enfrentarla. O sea, incluye una historia que el narrador se procura, como procedimiento para expandir el relato central, y que constituiría una digresión al mismo.

c) Intervención extradieгética de narrador: el tema del hambre en su reinado y en la España de Felipe II y su ignorancia en todos los frentes: en el ejército, en las expediciones, en las plazas, en los pueblos. El cronista increpa duramente al rey por su actitud. Es un tema que aparece varias veces en la novela y que representa una de las más significativas entre las quejas al Rey. En cuanto a los cronistas, según Juanillo, aparece vedado a la expedición ante el Rey, lo cual es falso.

“Porque un monarca puede ignorarlo todo, menos eso que un poco inocentemente llamamos hambre.”

Notas

1 Buenos Aires: Losada, 1948.

2 México: Siglo XXI, 1979.

3 México: Siglo XXI, 1975.

4 México: FCE, 1987.

5 México: Siglo XXI, 1985.

6 *La création culturelle dans la société moderne*. Paris: Gouthier, 1971.

Ediciones consultadas

- Pigafetta, Antonio. *Primer viaje en torno del globo*. Buenos Aires-México: Espasa-Calpe, 1946.
- d'Angleria, Pietro Martire. *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Bajel, 1944. Vertida del latín al castellano por Joaquín Torres Asensio.
- Ponce de León, Napoleón Baccino. *Maluco. La novela de los descubridores*. Barcelona: Seix-Baral, 1990.

Bibliografía

- Genette, G. *Palimpsestes*. Paris: Editions du Seuil, 1982.
- Goldman L. *La création culturelle dans la société moderne*. Paris: Gouthier, 1971.
- Menton, S. *La nueva novela histórica de la América Latina*. 1979-1992. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Perus, F. (comp) *Historia y Literatura*. México: Mera, 1994.
- Certeau, M. de. *La Escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1993.
- Lozano, J. *El discurso histórico*. Madrid: Alianza Universidad.
- White, H. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós, 1992.